

INTRODUCCIÓN

He procurado, en esta obra, hacer llegar algunas ideas acerca de lo que se conoce como “Telepatía”. Buena parte de lo que he escrito se basa en mis propias experiencias personales en este campo, pero es evidente que cualquiera que escriba sobre un tema importante está en deuda con quienes, antes que él, hicieron experiencias en este terreno y registraron los resultados obtenidos. Son pocas las personas que, habiéndose dedicado a la práctica de cualquier materia, deben poco o nada a sus predecesores.

La enorme mayoría de nosotros puede recordar con provecho que, si el estado actual de nuestro conocimiento parece

haber avanzado mucho respecto del de nuestros antepasados, ello se debe a que, mental y filosóficamente, estamos parados sobre sus espaldas.

Siempre estamos en deuda con el pasado y no podemos darnos el lujo de repudiarlo. Y ello es verdad con un libro como éste, pero, al tratar un tema como el de la telepatía, nos encontramos frente al obstáculo de una singular carencia de información impresa y que buena parte de aquello con lo que contamos está redactado de manera tan complicada que a la persona común le resulta difícil extraer una idea clara del asunto.

La fuente principal de lo poco que hay escrito es la Sociedad Británica para la Investigación Psíquica. Existen una o dos

fuentes más pero, desde todo punto de vista práctico, la sociedad (a la que en adelante designaremos con la sigla “SIP”) continúa siendo la autoridad en la materia. En los últimos años, los registros de algunas de las muchas sociedades parapsicológicas existentes han contenido estudios de resultados obtenidos en el campo de la telepatía, pero también en este caso, la persona común no puede comprenderlos con facilidad. En este libro he procurado ofrecer, de manera más simple, los resultados obtenidos por algunos de los investigadores más destacados en materia de telepatía, pero, principalmente, él contiene mis propias experiencias y experimentos en este fascinante campo de la investigación sobre facultades ocultas de los seres humanos.

5

“*Gnothi se auton*” decían los antiguos griegos- “Conócete a ti mismo”. Y esta advertencia, seguida fielmente, nos conducirá a lo largo de uno de los Caminos hacia el Poder Interior.

Debo agradecer, finalmente, el asesoramiento y asistencia que me fueron brindados por muchos de mis colegas en esta tarea, pero más que a nadie, la colaboración y estímulo que recibiera de mi mujer.

Este libro debería servir de ayuda a quienes llegan a esta materia por primera vez, pero también a quienes ya la han estudiado. Este es mi deseo sincero y, con esta esperanza, lo lanzo al mundo.

CAPÍTULO 1. ¿QUÉ ES LA TELEPATÍA?

“Eso es telepatía” son palabras que se dicen a menudo cuando algún suceso curioso dentro del campo mental sacude al hombre común sacándolo de sus hábitos mentales, pero, por lo general, la palabra está mal usada en la mayoría de los casos. Definamos, pues, esta palabra “telepatía” ya que nada es más cierto, como alguna vez afirmara el Dr. Jonson, que si uno define los términos que usa ello evita muchas discusiones. La palabra proviene de las primeras épocas de la SIP, fundada en tiempos victorianos para estudiar aquellos hechos extraños que ahora generalmente designamos como

“fenómenos supranormales”. El profesor Sidgewick, Frank Podmore y F.H.W. Myers fueron tres de los fundadores de dicha Sociedad. Myers, que era un estudioso de los clásicos y un poeta de considerable mérito, inventó la palabra “telepatía”, formada por dos vocablos griegos que juntos significan “sentir a distancia”. Esta palabra se acuñó para designar con ella todos aquellos casos de actividad supranormal que significan alguna clase de “acto a distancia” entre individuos. Según su propia explicación de la palabra, ella se proponía cubrir todo aquello que significara “la comunicación de impresiones de cualquier clase de una mente a otra, *independientemente de los canales aceptados de los sentidos.*”

Se trata de una definición lo suficientemente amplia como para incluir en ella la mayoría de fenómenos supranormales, pero él y sus cofrades de la Sociedad inventaron otra expresión para aplicarla a esta acción y reacción telepática cuando se la ejercía de manera consciente. Dicha expresión es “transferencia de pensamiento” y simplificaremos las cosas si pensamos en la “telepatía” cuando nos referimos al campo más amplio y general y en la “transferencia de pensamiento” como en un aspecto particular de aquel campo.

Como se verá más adelante, existen otros aspectos especiales que se deben considerar pero, por el momento, utilizaremos la palabra “telepatía” tanto para la transferencia de pensamientos,

sentimientos y deseos conscientes cuanto inconscientes y quizás también para referirnos a otras cosas. Cuando se fundó la SIP, sus 7

investigadores comenzaron a estudiar desde dos distintos ángulos los fenómenos telepáticos y de transferencia del pensamiento. Reunieron muchos casos de manifestaciones espontáneas de telepatía y los verificaron cuidadosamente. Al mismo tiempo, comenzaron una serie de experimentos seriamente elaborados sobre transferencia del pensamiento.

Una reputación internacional

No es necesario, para nuestros fines, que nos refiramos con mayor detalle a la historia de la SIP, excepto para afirmar

que ha logrado tener una reputación internacional como Sociedad con elevado nivel científico en su enfoque de todos los supuestos hechos supranormales. Todo material procesado por la SIP tiene enorme valor como evidencia. Algunos de nosotros, si bien reconocemos y valoramos este material, deseáramos que su marco de referencia fuera un poco más amplio, ya que es mucho lo realizado en este campo desde que la Sociedad comenzara sus investigaciones.

Conviene notar, al mismo tiempo que la Sociedad *considerada como un todo* carece de un punto de vista *oficial* sobre los temas supranormales. Cada uno de sus miembros goza de libertad para efectuar sus propias observaciones y extraer sus propias conclusiones, pero nadie puede

hablar en nombre de la Sociedad y afirmar que esta o aquella declaración representan la opinión oficial de la SIP. Vale la pena recordar esto, ya que algunos miembros de la institución, con sus elo-cuentes y enérgicas opiniones manifestadas en público hacen que, a menudo, la prensa incauta publique que “La Sociedad de Investigación Síquica dice” esto o aquello.

Completamente separados de la tarea básica de la SIP, son muchos los experimentos que se realizan en este campo. Hasta en algunos países comunistas estamos comenzando a ver investigaciones oficiales. Los comunistas, dominados como están por el materialismo dialéctico de Lenin y Marx, tropiezan con una dificultad más: los fenó-

menos deben ser encuadrados dentro de un marco de referencia puramente materialista. Por ejemplo se puede afirmar que al igual que 8

todas las energías materiales conocidas, la telepatía obedece la ley del inverso de los cuadrados. Aparentemente no es así, y por lo tanto, quienes experimentan de otro lado de la cortina de hierro deben volverse locos para poder integrar los fenómenos telepáticos dentro de la idea general del materialismo dialéctico.

Otros estudiosos, no participantes de ninguna ideología en particular, están procurando investigar en qué medida los fenómenos telepá-

ticos aumentan o disminuyen la posibilidad de que el hombre sobre-viva después de la muerte. Debe notarse que el *hecho* de la telepatía ya ha dejado de ponerse en tela de juicio, excepto dentro de un grupo pequeño de “científicos” recalcitrantes cuya mentalidad parece ser de la misma clase que la de aquellas personas que, a pesar de todas las pruebas en contrario, todavía creen que la Tierra es plana.

La veneración por lo científico

Existe, claro está, la reacción general de un amplio sector del público, que ubica todas estas cosas dentro del rubro “¡un gran disparate!” (los adjetivos se agregan según el gusto de cada uno).

Pero incluso estos descreídos intransigentes admiten, si se conversa con ellos en privado, que “quizás haya algo de verdad en todo eso y que, con el tiempo, los científicos la encontrarán”. Esta curiosa veneración por el científico ocupa, hoy en día, el lugar que antes se acordaba al sacerdote. Sin embargo, “científico” es quien utiliza una determinada disciplina mental en sus investigaciones y todo aquel que emplea el mismo método tiene derecho a usar ese nombre. En pocas palabras, el científico observa los fenómenos, elabora ciertas teorías que los explican, utiliza sus teorías para efectuar experimentos repetidas veces utilizando diferentes enfoques y, finalmente, presenta los resultados de sus experimentos en la forma de una hipótesis. Esta teoría –pues no es

realmente otra cosa será estudiada minuciosamente por sus colegas y es muy posible que sea considerablemente modificada cuando ellos efectúen sus experiencias desde el ángulo peculiar de sus visiones. Hay, además, muchos científicos que, como muchos teólogos, son incapaces de aceptar teorías nuevas si ellas no se adaptan a su manera de pensar, 9

y esta gente hará lo mejor –o lo peor- que pueda para desacreditar tales teorías y quienes las preconizaron.

En todo pensamiento humano existe la tendencia a estar con la mayoría y se produce una resistencia instintiva a todo progreso si éste parece ir en contra de lo que hasta entonces se ha creído. No

solamente existe resistencia sino que se produce un resentimiento apasionado y la historia del pensamiento humano demuestra de manera bien clara hasta dónde pueden descender aún los mejores hombres. Ello se debe a la tremenda fuerza del instinto de rebaño que existe en todos nosotros y nos hace sentir emocionalmente mal dispuestos contra cualquier idea nueva que pudiera dislocar el orden establecido de las cosas. El pensamiento humano tiende, pues, a transitar sus bien surcados caminos y esta tendencia, establecida durante miles de años, no cambia fácilmente. Pero, como dice muy bien el “profesor” en el libro de Oliver Wendell Holmes *The Professor at the Breakfast Table*: “un surco es lo mismo que una tumba, pero no tan profundo”. Sin embargo, esos surcos pueden llegar a